

EL SÁBADO DE LOS REPOSADOS **(El sábado anterior al domingo de Pentecostés)**

Partes Variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas de los Mártires

Tono 6

Stijo: Si tú te fijas en las iniquidades, oh Señor, oh Señor, ¿quién se mantendrá? Porque contigo hay perdón.

Tus mártires, oh Señor, no te negaron, ni se apartaron de tus mandamientos. Por sus intercesiones, ten piedad de nosotros.

Stijo: Por amor a tu nombre te he esperado pacientemente, oh Señor; Mi alma ha esperado con paciencia tu palabra, mi alma ha esperado en el Señor.

Los que dieron testimonio de Ti a través del martirio, oh Cristo, sufrieron muchos tormentos. Por sus intercesiones y oraciones, Oh Señor, presérvanos a todos.

Stijo: Desde la vigilia de la mañana hasta la noche, desde la vigilia de la mañana que Israel espere en el Señor.

Los Mártires pasionales y ciudadanos del Cielo disputaron en la tierra y soportaron muchos tormentos, y recibieron una corona perfecta en los Cielos, para que intercedieran por nuestras almas.

para los reposados

Tono 8

Stijo: Porque en el Señor hay misericordia, y con Él abundante redención; y El redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Llamando hoy a la memoria por su nombre a todos los muertos de todos los tiempos que con fe han vivido piadosamente. Oh fieles, cantemos alabanzas al Salvador y Señor, pidiéndole fervientemente que les conceda una buena defensa en la hora del juicio ante nuestro Dios, que juzgará a toda la tierra. Que reciban un lugar a Su diestra en gozo; que habiten en gloria con los justos y los santos, y sean hallados dignos de Su Reino celestial.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones; alabadle, pueblos todos.

Por tu misma Sangre, oh Salvador, has redimido a la humanidad, y por tu muerte nos has librado de la amarga muerte, concediéndonos la vida eterna por tu Resurrección. Da, pues, descanso, Señor, a todos los que durmieron en la piedad, ya sea en el desierto

o en la ciudad, en el mar o en la tierra, en todo lugar, soberanos, gobernantes y jefes, sacerdotes, monásticos y casados, de todas las edades y de todas las razas, y concédeles tu Reino celestial.

Stíjo: Porque hizo que su misericordia prevaleciera sobre nosotros, y la verdad del Señor permanece para siempre.

Por tu resurrección de entre los muertos, oh Cristo, la muerte ya no se enseñorea de los que han muerto en la piedad. Por lo cual oramos fervientemente: Concede descanso en Tus atrios y en el seno de Abraham a Tus siervos desde Adán hasta el día de hoy que Te han adorado en pureza, nuestros padres y hermanos, amigos y parientes, todos los que en esta vida te han ofrecido fiel servicio, y que ahora han partido para estar contigo, oh Dios, y concédeles recibir tu Reino celestial

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 8

Me lamento y lloro cuando veo la muerte y contemplo nuestra hermosura, formada según la imagen de Dios, yaciendo en la tumba desfigurados, sin gloria y privados de forma animada. ¡Oh extraña maravilla! ¿Qué misterio es este que nos concierne? ¿Cómo hemos sido entregados a la corrupción? ¿Cómo hemos sido unidos a muerte? Todo esto, como está escrito, es por mandato de Dios, que da descanso a los difuntos.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

¿Quién no te llama bienaventurada, oh Santísima Virgen? ¿Quién no cantará tu purísimo parto? Porque el Hijo unigénito que ha resplandecido eternamente del Padre, salió, inefablemente encarnado, de ti, oh pura; Por naturaleza es Dios, por naturaleza por amor a nosotros, se ha hecho hombre no dividido en dos hipóstasis, sino conocido en dos naturalezas sin mezclarse. ¡A él le suplicas, oh pura y bienaventurada, que nuestras almas encuentren misericordia!

En vez del Proquimeno, se canta Aleluya

Tono 8

Pueblo: Aleluya, aleluya, aleluya

Sacerdote: ¡Bienaventurados los que has elegido y tomado para ti, oh Señor!

Pueblo: Aleluya, aleluya, aleluya

Sacerdote: Su memorial es de generación en generación.

Pueblo: Aleluya, aleluya, aleluya

Los Stijos de las estrofas posteriores

Tono 6

Tu Cruz, oh Señor, se convirtió en un arma invencible para los Mártires; por ver la muerte puesta delante de ellos, y previendo la vida venidera, fueron fortalecidos por su esperanza en Ti. Por sus súplicas, ten piedad de nosotros.

Stíjo: Sus almas habitarán entre cosas buenas.

Por los Descansados: Tú honraste con Tu imagen lo que Tú habías modelado con Tus manos, oh Salvador, y en forma material pintaste la semejanza de la naturaleza noética, de la cual me hiciste partícipe, y me estableciste aquí para gobernar por mi libre albedrío sobre las cosas de la tierra, oh Verbo. Por tanto, oh Salvador, concede descanso a tus siervos en la tierra de los vivientes, en las moradas de los justos.

Stíjo: Bienaventurados los que has elegido y has tomado para ti, oh Señor.

Para que el valor de mi vida se distinguiera del de los demás, Tú plantaste un jardín en el Edén, adornado con diversas plantas, donde me estableciste libre de penas y cuidados como partícipe de tu vida divina, como una criatura igual a los Ángeles en la tierra, distintamente mezclada en la naturaleza. Por tanto, oh Salvador, concede descanso a tus siervos en la tierra de los vivos, en las moradas de los justos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Mi origen y fundamento fue realizado por Tu voluntad creadora, porque Tú quisiste formarme como una criatura viviente de naturalezas visibles e invisibles; sacando mi cuerpo de la tierra, y dándome un alma por Tu soplo divino y vivificante. Por tanto, oh Salvador, concede descanso a tus siervos en la tierra de los vivos, en las moradas de los justos.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por las intercesiones de la que te dio a luz, oh Cristo, y de tus mártires y apóstoles, y de los profetas, y de los santos obispos, y de los venerables monjes, y de los justos, y de todos los santos, concede descanso a tus siervos que se han dormido.

Los Troparios del Sábado

Tono 8

Oh Tú que por la profundidad de Tu sabiduría todo lo provees por amor a la humanidad, y concedes a todo aquello que es provechoso, oh único Creador: Da descanso, oh Señor, a las almas de Tus siervos; porque en Ti han puesto su esperanza, oh nuestro Creador y Modelador y Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En ti tenemos un muro y un puerto y un intercesor agradable a Dios, a quien tú diste a luz, oh Teotocos soltera, salvación de los fieles.

MAITINES

Aleluya

Tono 8

Pueblo: Aleluya, aleluya, aleluya

Sacerdote: ¡Bienaventurados los que has elegido y tomado para ti, oh Señor!

Pueblo: Aleluya, aleluya, aleluya

Sacerdote: Su memorial es de generación en generación.

Pueblo: Aleluya, aleluya, aleluya

Troparios del Sábado

Tono 8

Oh Tú que por la profundidad de Tu sabiduría todo lo provees por amor a la humanidad, y concedes a todo aquello que es provechoso, oh único Creador: Da descanso, oh Señor, a las almas de Tus siervos; porque en Ti han puesto su esperanza, oh Creador y Modelador nuestro y Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En ti tenemos un muro y un puerto y un intercesor agradable a Dios, a quien tú diste a luz, oh Teotocos soltera, salvación de los fieles.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 6

Los atletas espirituales mantuvieron su resistencia en la arena; los tiranos infligieron tormentos a los mártires. Y los coros de los Incorpóreos estaban de pie sosteniendo los premios de la victoria. Estos Sabios asombraron tanto a tiranos como a reyes, destruyendo a Belial con su confesión de Cristo. Oh Tú que los fortaleciste, Señor, la gloria sea para Ti.

Stíjo: Maravilloso es Dios en Sus Santos, el Dios de Israel.

Habiendo soportado la contienda como atletas espirituales y ganado de Ti los premios de la victoria, los Santos destruyeron los designios de los inicuos y recibieron las coronas

de la incorrupción. Puesto que Tú eres suplicado por ellos, Oh Dios, concédenos una gran misericordia.

Stíjo: En los santos que están en su tierra el Señor ha sido maravilloso.

El memorial de tus portadores de la pasión, oh Señor, ha resultado ser como Paraíso en el Edén; porque en él se regocija toda la creación. Por tanto, por su súplica, concédenos paz y gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Por los reposados Cuentas en los tabernáculos de los elegidos y en la tierra de los vivientes a los que has tomado para ti, y que han reposado en la piedad, oh Jesús, ya que eres un Dios fácil de rogar; y llénalos con Tu luz inmarcesible, y concédeles Tu gozo celestial.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú que llamaste bienaventurada a tu madre, viniste por tu propia voluntad a la Pasión, resplandeciendo sobre la Cruz, deseando buscar a Adán, y diciendo a los Ángeles: Alegraos conmigo, por la dracma que se perdió se encuentra. Tú que has ordenado sabiamente todas las cosas, la gloria sea para Ti.

Entonces el lector comienza el Salmo 118 (119), la Segunda Katisma

Salmo 118

Después de cada Stíjo se canta «Bendito eres Tú, oh Señor».

- 1 Dichoso el que, con vida intachable, camina en la ley del Señor;
- 2 dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón;
- 3 el que, sin cometer iniquidad, anda por sus senderos.
- 4 Tú promulgas tus mandatos para que se observen exactamente.
- 5 Ojalá esté firme mi camino, para cumplir tus decretos;
- 6 entonces no sentiré vergüenza al mirar todos tus mandatos.
- 7 Te alabaré con sincero corazón cuando aprenda tus justos mandamientos.
- 8 Quiero guardar tus decretos exactamente, tú no me abandones.

- 9 ¿Cómo podrá un joven andar honestamente? Cumpliendo tus palabras.
- 10 Te busco de todo corazón, no consientas que me desvíe de tus mandamientos.
- 11 En mi corazón escondo tus consignas, así no pecaré contra ti.
- 12 Bendito eres, Señor, ¡enséñame tus decretos.

13 Mis labios van enumerando todos los mandamientos de tu boca;
14 mi alegría es el camino de tus preceptos, más que todas las riquezas.
15 Medito tus mandatos, y me fijo en tus sendas;
16 tus decretos son mi delicia, no olvidaré tus palabras.

17 Haz bien a tu siervo: viviré y cumpliré tus palabras;
18 ábreme los ojos, y contemplaré las maravillas de tu ley;
19 soy un forastero en la tierra: no me ocultes tus promesas.
20 Mi alma se consume, deseando continuamente tus mandamientos;
21 reprendes a los soberbios, malditos los que se apartan de tus mandatos.
22 Aleja de mí las afrentas y el desprecio, porque observo tus preceptos;
23 aunque los nobles se sienten a murmurar de mí, tu siervo medita tus decretos;
24 tus preceptos son mi delicia, tus enseñanzas son mis consejeros.

25 Mi alma está pegada al polvo: reanímame con tus palabras;
26 te expliqué mi camino, y me escuchaste: enséñame tus mandamientos;
27 instrúyeme en el camino de tus mandatos, y meditaré tus maravillas.
28 Mi alma llora de tristeza, consuélame con tus promesas;
29 apártame del camino falso, y dame la gracia de tu ley;
30 escogí el camino verdadero, deseé tus mandamientos.
31 Me apegué a tus preceptos, Señor, no me defraudes;
32 correré por el camino de tus mandatos cuando me ensanches el corazón.
33 Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos, y lo seguiré puntualmente;
34 enséñame a cumplir tu ley| y a guardarla de todo corazón;
35 guíame por la senda de tus mandatos, porque ella es mi gozo.
36 Inclina mi corazón a tus preceptos, y no al interés;
37 aparta mis ojos de las vanidades, |dame vida con tu palabra;
38 cumple a tu siervo la promesa para que se mantenga tu temor.
39 Aparta de mí la afrenta que temo, porque tus mandamientos son amables;
40 mira cómo ansío tus mandatos: |dame vida con tu justicia.

41 Señor, que me alcance tu favor, tu salvación según tu promesa:

42 así responderé a los que me injurian, que confío en tu palabra;
43 no quites de mi boca las palabras sinceras, porque yo espero en tus mandamientos.
44 Cumpliré sin cesar tu ley, por siempre jamás;
45 andaré por un camino ancho, buscando tus mandatos;
46 comentaré tus preceptos ante los reyes, y no me avergonzaré.
47 Serán mi delicia tus mandatos, que tanto amo;
48 levantaré mis manos hacia tus decretos, que tanto amo, y recitaré tus mandatos.

49 Recuerda la palabra que diste a tu siervo, de la que hiciste mi esperanza;
50 este es mi consuelo en la aflicción: que tu promesa me da vida;
51 los insolentes me insultan sin parar, pero yo no me aparto de tu ley.
52 Recordando tus antiguos mandamientos, Señor, quedé consolado;
53 sentí indignación ante los malvados, que abandonan tu ley;
54 tus decretos eran mi canción en tierra extranjera.
55 De noche pronuncio tu nombre, Señor, y, velando, tu ley;
56 esto es lo que a mí me toca: guardar tus decretos.

57 Mi porción es el Señor; he resuelto guardar tus palabras;
58 de todo corazón busco tu favor: ten piedad de mí, según tu promesa;
59 he examinado mi camino, para enderezar mis pies a tus preceptos.
60 Con diligencia, sin tardanza, observo tus mandatos;
61 los lazos de los malvados me envuelven, pero no olvido tu ley;
62 a media noche me levanto para darte gracias por tus justos mandamientos.
63 Soy amigo de los que te temen, y guardan tus mandatos;
64 Señor, de tu bondad está llena la tierra; enséñame tus decretos.

65 Has dado bienes a tu siervo, Señor, con tus palabras;
66 enséñame la bondad, la prudencia y el conocimiento, porque me fío de tus mandatos;
67 antes de sufrir, yo andaba extraviado, pero ahora me ajusto a tu promesa.
68 Tú eres bueno y haces el bien; instrúyeme en tus decretos;

69 los insolentes urden engaños contra mí, pero yo custodio tus mandatos de todo corazón;

70 tienen el corazón espeso como grasa, pero mi delicia es tu ley.

71 Me estuvo bien el sufrir, así aprendí tu decretos;

72 más estimo yo la ley de tu boca que miles de monedas de oro y plata.

73 Tus manos me hicieron y me formaron: ¡instrúyeme para que aprenda tus mandatos;

74 los que te temen verán con alegría ¡que he esperado en tu palabra;

75 reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos, ¡que con razón me hiciste sufrir.

76 Que tu bondad me consuele, según la promesa hecha a tu siervo;

77 cuando me alcance tu compasión, viviré, y tu ley será mi delicia;

78 que se avergüencen los insolentes del daño que me hacen; yo meditaré tus mandatos.

79 Vuelvan a mí los que te temen y hacen caso de tus preceptos;

80 sea mi corazón perfecto en tus decretos, así no quedaré avergonzado.

81 Me consumo ansiando tu salvación, y espero en tu palabra;

82 mis ojos se consumen ansiando tus promesas, mientras digo: «¿Cuándo me consolarás?».

83 Estoy como un odre puesto al humo, pero no olvido tus decretos.

84 ¿Cuántos serán los días de tu siervo? ¿Cuándo harás justicia de mis perseguidores?

85 Me han cavado fosas los insolentes, ignorando tu ley;

86 todos tus mandatos son verdaderos, sin razón me persiguen, protégeme.

87 Casi dieron conmigo en la tumba, pero yo no abandoné tus mandatos;

88 por tu bondad dame vida, para que observe los preceptos de tu boca.

Sacerdote: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: También rogamos por el descanso de las almas de tus difuntos siervos de Dios, **N.N.**, y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:(en voz baja y con la cabeza inclinada): ¡Oh Dios de los espíritus y de toda carne!, que venciste la muerte, anulaste al diablo y diste vida a tu mundo: Tú mismo, ¡oh, Señor! haz que descansen en paz las almas de tus difuntos siervos , **N,N.**, en la morada luminosa, en la morada de abundancia, en la morada de descanso, donde son repelidos el dolor, la tristeza y el lamento. Perdónales todo pecado por ellos cometidos, en palabra, obra o pensamiento, pues eres Dios Bueno y amas a la humanidad. Porque no existe hombre que no peque mientras viva. Tú eres el único sin pecado, tu verdad es verdad por los siglos, y verdad es tu palabra.

Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de tus difuntos siervos, **N.N.**, ¡oh, Cristo Dios nuestro! y te elevamos gloria, junto con tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Después de cada Stíjo se canta, «Sálvame, oh Salvador».

Tono 5

89 Tu palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo;

90 tu fidelidad, de generación en generación; fundaste la tierra y permanece;

91 por tu mandamiento subsisten hasta hoy, porque todo está a tu servicio.

92 Si tu ley no fuera mi delicia, ya habría perecido en mi desgracia;

93 jamás olvidaré tus mandatos, pues con ellos me diste vida;

94 soy tuyo, sálvame, que yo consulto tus mandatos.

95 Los malvados me esperaban para perderme, pero yo meditaba tus preceptos;

96 he visto el límite de todo lo perfecto: tu mandato se dilata sin término.

97 ¡Cuánto amo tu ley!: todo el día la estoy meditando;

98 tu mandato me hace más sabio que mis enemigos, siempre me acompaña;

99 soy más docto que todos mis maestros, porque medito tus preceptos.

100 Soy más sagaz que los ancianos, porque cumplo tus mandatos;

101 aparto mi pie de toda senda mala, para guardar tu palabra;

102 no me aparto de tus mandamientos, porque tú me has instruido.

103 ¡Qué dulce al paladar tu promesa: más que miel en la boca!

104 Considero tus mandatos, y odio el camino de la mentira.

105 Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero;

106 lo juro y lo cumpliré: guardaré tus justos mandamientos;

107 ¡estoy tan afligido! Señor, dame vida según tu promesa.

108 Acepta, Señor, los votos que pronuncio, enséñame tus mandatos;

109 mi vida está siempre en peligro, pero no olvido tu ley;

110 los malvados me tendieron un lazo, pero no me desvié de tus mandatos.

111 Tus preceptos son mi herencia perpetua, la alegría de mi corazón;

112 inclino mi corazón a cumplir tus decretos, siempre y cabalmente.

113 Detesto a los inconstantes y amo tu ley;

114 Tú eres mi refugio y mi escudo, yo espero en tu palabra;

115 apartaos de mí los perversos, y cumpliré los mandatos de mi Dios.

116 Sostenme con tu promesa, y viviré, que no quede frustrada mi esperanza;

117 dame apoyo, y estaré a salvo, me fijaré en tus decretos sin cesar;

118 desprecias a los que se desvían de tus decretos, ¡sus proyectos son engaño.

119 Tienes por escoria a los malvados, por eso amo tus preceptos;

120 mi carne se estremece con tu temor, y me estremecen tus juicios.

121 Practico la justicia y el derecho, no me entregues a mis opresores;

122 da fianza en favor de tu siervo, que no me opriman los insolentes;

123 mis ojos se consumen aguardando tu salvación y tu promesa de justicia.

124 Trata con misericordia a tu siervo, enséñame tus decretos;

125 yo soy tu siervo: dame inteligencia, y conoceré tus preceptos;

126 es hora de que actúes, Señor: han quebrantado tu ley.

127 Yo amo tus mandatos más que el oro purísimo;
128 por eso aprecio tus decretos y detesto el camino de la mentira.

129 Tus preceptos son admirables, por eso los guarda mi alma;
130 la explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes;
131 abro la boca y respiro, ansiando tus mandamientos.
132 Vuélvete a mí y ten misericordia, como es tu norma con los que aman tu nombre;
133 asegura mis pasos con tu promesa, que ninguna maldad me domine;
134 líbrame de la opresión de los hombres, y guardaré tus mandatos.
135 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, ¡enséñame tus decretos;
136 arroyos de lágrimas bajan de mis ojos por los que no cumplen tu ley.

137 Señor, tú eres justo, tus mandamientos son rectos;
138 has decretado preceptos justos sumamente estables;
139 me consume el celo, porque mis enemigos olvidan tus palabras.
140 Tu promesa es acrisolada, y tu siervo la ama;
141 soy pequeño y despreciable, pero no olvido tus mandatos;
142 tu justicia es justicia eterna, tu ley es verdadera.
143 Me asaltan angustias y aprietos, tus mandatos son mi delicia;
144 la justicia de tus preceptos es eterna; ¡dame inteligencia, y tendré vida.

145 Te invoco de todo corazón: respóndeme, Señor, y guardaré tus decretos;
146 a ti grito: sálvame, y cumpliré tus preceptos;
147 me adelanto a la aurora pidiendo auxilio, esperando tus palabras.
148 Mis ojos se adelantan a las vigilias, meditando tu promesa;
149 escucha mi voz por tu misericordia, Señor, con tus mandamientos dame vida;
150 ya se acercan mis inicuos perseguidores, están lejos de tu ley.
151 Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandatos son estables;
152 hace tiempo comprendí que tus preceptos los fundaste para siempre.

153 Mira mi abatimiento y líbrame, porque no olvido tu ley;

154 defiende mi causa y rescátame, con tu promesa dame vida;
155 la salvación está lejos de los malvados que no buscan tus decretos.
156 Grande es tu ternura, Señor, con tus mandamientos dame vida;
157 muchos son los enemigos que me persiguen, pero yo no me aparto de tus preceptos;
158 viendo a los renegados, sentía asco, porque no guardan tus palabras.
159 Mira cómo amo tus mandatos, Señor por tu misericordia dame vida;
160 el compendio de tu palabra es la verdad, y tus justos juicios son eternos.

161 Los nobles me perseguían sin motivo, pero mi corazón respetaba tus palabras;
162 yo me alegraba con tu promesa, como el que encuentra un rico botín;
163 detesto y aborrezco la mentira, y amo tu ley.
164 Siete veces al día te alabo por tus justos mandamientos;
165 mucha paz tienen los que aman tu ley, y nada los hace tropezar;
166 aguardo tu salvación, Señor, y cumplo tus mandatos.
167 Mi alma guarda tus preceptos y los ama intensamente;
168 guardo tus preceptos y tus mandatos, y tú tienes presentes mis caminos.

169 Que llegue mi clamor a tu presencia, Señor, con tus palabras dame inteligencia;
170 que mi súplica entre en tu presencia, líbrame según tu promesa;
171 de mis labios brota la alabanza, porque me enseñaste tus decretos.
172 Mi lengua canta tu promesa, porque todos tus preceptos son justos;
173 que tu mano me auxilie, ya que prefiero tus mandatos;
174 ansío tu salvación, Señor; tu ley es mi delicia.
175 Que mi alma viva para alabarte, que tus mandamientos me auxilien;
176 me extravié como oveja perdida: busca a tu siervo, que no olvida tus preceptos.

Sacerdote: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: También rogamos por el descanso de las almas de tus difuntos siervos de Dios, **N.N.**, y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:(en voz baja y con la cabeza inclinada): ¡Oh Dios de los espíritus y de toda carne!, que venciste la muerte, anulaste al diablo y diste vida a tu mundo: Tú mismo, ¡oh, Señor! haz que descansen en paz las almas de tus difuntos siervos , **N,N**, en la morada luminosa, en la morada de abundancia, en la morada de descanso, donde son repelidos el dolor, la tristeza y el lamento. Perdónales todo pecado por ellos cometidos, en palabra, obra o pensamiento, pues eres Dios Bueno y amas a la humanidad. Porque no existe hombre que no peque mientras viva. Tú eres el único sin pecado, tu verdad es verdad por los siglos, y verdad es tu palabra.

¡Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de Tu/s difuntos siervos, **N.N.**, ¡Oh, Cristo Dios nuestro! y te elevamos gloria, junto con tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

La Evlogiteria para los Difuntos

Tono 5

Lector: Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Pueblo: El Pueblo de los Santos encontró la fuente de la vida y las puertas del paraíso. Pueda yo también encontrar el camino por el arrepentimiento; yo soy la oveja descarriada, llámame, Salvador, y sálvame.

Lector: Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Pueblo: Oh Santos, que predicasteis al Cordero de Dios y fuisteis inmolados como corderos, siendo trasladados a la vida gloriosa y eterna, pedida, Mártires, sin cesar al Cordero de Dios que nos dé el perdón de nuestros pecados.

Lector: Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Pueblo: Todos los que habéis andado en esta vida por el camino estrecho y penoso, que habéis llevado la cruz como yugo y me habéis seguido con fe, venid, gozad de las recompensas y de la corona celestial, que os he preparado.

Lector: Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Pueblo: Yo soy la imagen de tu gloria inefable, aunque llevo en mí las llagas de los pecados: Ten piedad de tu criatura, Soberano, y purifícala con tu entrañable bondad. Concédeme la patria tan añorada y hazme de nuevo habitante del paraíso.

Lector: Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Pueblo: Tú que, al principio, de la nada me formaste y me honraste con tu divina imagen, y que, cuando falté a tus mandamientos, me hiciste volver a la tierra, de la cual fui tomado, restituye en mí tu imagen, para que se renueve en mí la primitiva hermosura.

Lector: Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Pueblo: Concede, oh Señor Dios, el descanso a tus siervos y llévalos al paraíso, donde los Coros de los Santos y los rectos brillan como astros. Haz descansar a tus siervos difuntos, perdonándoles todos sus pecados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Cantemos con piedad a la Triple Luz de la Única Divinidad, exclamando: Santo eres Tú, oh Padre Eterno, con Tu Hijo, igualmente Eterno, y el Espíritu Divino. Ilumínanos a los que te servimos con fe y líbranos del fuego eterno.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Regocíjate, Purísima, que concebiste en la carne a Dios, para que todos fuéramos salvados, y por ti la humanidad encontró la salvación. Que por tu mediación encontremos el paraíso, oh Pura y Bendita Madre de Dios.

¡Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti Oh Dios! (tres veces)

Letanía

Sacerdote: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: También rogamos por el descanso de las almas de tus difuntos siervos de Dios, **N.N.**, y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:(en voz baja y con la cabeza inclinada): ¡Oh Dios de los espíritus y toda carne! quien has hollado la Muerte y desentronizado al Diablo, y dado vida al mundo, Dad , el mismo Señor, paz al alma de Tus siervos difuntos, **N.N.**, en un sitio de iluminación, de verdura, de reposo, de donde ha huido toda enfermedad, tristeza, y suspiros. Perdonad todas sus transgresiones que han cometido, por palabra, acto, o pensamiento. Tu eres un bondadoso Dios quien ama a la humanidad. No hay alguien quien vive y no peque. Solo eres Tu sin pecados y Tu justicia es eterna, y Tu palabra verdadera.

¡Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de Tu/s difuntos siervos, **N.N.**, ¡Oh, Cristo Dios nuestro! y te elevamos gloria, junto con tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Concede, oh Salvador nuestro, descanso con los justos a tus siervos, y hazlos descansar en tus atrios, como está escrito, pasando por alto, como eres bueno, sus transgresiones, voluntarias e involuntarias, y todo lo que tienen. cometido ya sea en el conocimiento o en la ignorancia, Oh Amante de la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Cristo Dios, que resplandeciste para el mundo de la Virgen, manifestando a través de ella a los hijos de la luz, ten piedad de nosotros.

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

Elevemos, oh pueblo, un himno a nuestro maravilloso Dios Quien ha liberado a Israel de la esclavitud, cantando un himno de victoria y clamando en voz alta: Te cantamos, oh único Maestro.

Stíjo: Dios es maravilloso en sus santos, el Dios de Israel.

Al celebrar hoy la memoria de los muertos de todos los tiempos, roguemos todos a Cristo que libere del fuego eterno a los que durmieron en la fe y en la esperanza de la vida eterna.

Stíjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

En la profundidad de tus juicios, oh Cristo, con plenitud de sabiduría has predestinado el fin de la vida de cada hombre, su tiempo y manera señalados. Por lo tanto, Todo-

misericordioso, en el juicio salva a aquellos en cada tierra a quienes la tumba ha escondido.

Stíjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

Eres Tú quien ha limitado el tiempo de nuestra vida aquí; por tanto, cuando despertemos de la noche de la vida, haznos hijos del día eterno: sacerdotes y reyes ortodoxos y todo tu pueblo fiel.

Stíjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.⁹
A los escondidos por las aguas, o caídos en la batalla, tragados por un terremoto, asesinados por homicidas o consumidos por el fuego, los fieles, y concédeles, oh Misericordioso, un lugar con los justos.

Stíjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

Pasa por alto todas las transgresiones de la carne, oh nuestro Salvador, en cada época, por cada nación de la humanidad, y concede que todos los que deban darte respuesta comparezcan ante el tribunal de Ti, el Creador, sin ser condenados.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Canto las alabanzas de las Tres Hipóstasis auto-dependientes en Una Naturaleza, el Padre ingénito, el Hijo engendrado y el Espíritu Santo: soberanía y poder sin principio, una sola Divinidad.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Verdaderamente pareces como el cielo en la tierra, mucho más grande que los cielos más altos, oh Virgen soltera. Porque de ti ha brillado sobre el mundo el Sol y Rey de justicia.

Katabasia

Elevemos, oh gente, un himno a nuestro maravilloso Dios Quien ha liberado a Israel de la esclavitud, cantando un himno de victoria y clamando en voz alta: Te cantamos, oh único Maestro.

ODA 3

Oh Palabra de Dios que has afirmado los cielos con Tu propia mano, a través de la iluminación de Tu verdadero conocimiento afirma nuestros corazones, porque hemos puesto nuestra confianza en Ti.

Stíjo: Dios es maravilloso en sus santos, el Dios de Israel.

A los que han pasado por el curso de esta vida en la gloria de la piedad, haz Tú, oh Dios, dignos de ser adornados con una corona de justicia, y que gocen de bendiciones eternas.

Stíjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

A los que han sido arrebatados repentinamente, quemados por un rayo, congelados por el

frío o golpeados por cualquier otra calamidad, concédeles descanso, oh Dios, cuando pruebes todas las cosas con fuego.

Stíjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

A aquellos que han navegado a través del mar siempre turbulento de esta vida, concédeles un ancla seguro, oh Cristo, en el puerto de la vida inmortal contigo, alimentado por una vida ortodoxa.

Stíjo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

Aquellos a quienes las criaturas del mar o las aves del cielo han devorado, por tus juicios, oh Cristo Dios, levántalos en gloria en el último día.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

en mis pensamientos distingo Tres Hipóstasis dentro de la sencillez de la Unidad divina, sin mezclar sus características, pues, como el relámpago veloz, se ve en una Unidad el Resplandor Triple.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La mente no puede comprender la maravilla que se ha producido en ti. Pues concibes sin varón, oh pura, y diste a luz conservando tu virginidad. Por lo cual las huestes angélicas y la raza de la humanidad cantan tus alabanzas a través de las edades.

Katabasia

Oh Palabra de Dios que has afirmado los cielos con Tu propia mano, a través de la iluminación de Tu verdadero conocimiento afirma nuestros corazones, porque hemos puesto nuestra confianza en Ti.

Letanía

Sacerdote: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: También rogamos por el descanso de las almas de tus difuntos siervos de Dios, **N.N.**, y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:(en voz baja y con la cabeza inclinada): ¡Oh Dios de los espíritus y toda carne! quien has hollado la Muerte y desentronizado al Diablo, y dado vida al mundo, Dad , el mismo Señor, paz al alma de Tus siervos difuntos, **N.N.**, en un sitio de iluminación, de verdura, de reposo, de donde ha huido toda enfermedad, tristeza, y suspiros. Perdonad todas sus transgresiones que han cometido, por palabra, acto, o pensamiento. Tu eres un bondadoso Dios quien ama a la humanidad. No hay alguien quien vive y no peque. Solo eres Tu sin pecados y Tu justicia es eterna, y Tu palabra verdadera.

¡Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de Tu/s difuntos siervos, **N.N.**, ¡Oh, Cristo Dios nuestro! y te elevamos gloria, junto con tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Los Himnos de la sesión

Tono 5

Oh Salvador, que por nosotros soportaste la cruz y la muerte, que mataste al Hades y resucitaste a los muertos, concede descanso, oh Amante de la humanidad, a los que se han apartado de nosotros; y en Tu terrible y terrible Venida, oh Dador de Vida, en la multitud de Tus misericordias concédeles Tu Reino.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Salvador, que por nosotros soportaste la cruz y la muerte, que mataste al Hades y resucitaste a los muertos, concede descanso, oh Amante de la humanidad, a los que se han apartado de nosotros; y en Tu terrible y terrible Venida, oh Dador de Vida, en la multitud de Tus misericordias concédeles Tu Reino.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Concede tu rápida protección, tu ayuda y misericordia, a tus sirvientes; calma las olas, oh pura, de mis vanos pensamientos, y levanta mi alma caída, oh Teotocos. Porque yo sé, yo sé, oh Virgen, que tienes poder para hacer todo lo que deseas.

ODA 4

Desde la montaña ensombrecida, desde la única Teotocos, el Profeta en visión divina previó Tu venida en la carne, oh Verbo, y con temor glorificó Tu poder.

Stíjo: Dios es maravilloso en sus santos, el Dios de Israel.

Padres y antepasados, abuelos y bisabuelos, desde los primeros tiempos hasta estos últimos tiempos, que habéis muerto en santidad de vida y en fe propia: acuérdate de todos ellos, oh Salvador nuestro.

Stíjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

A los que murieron en las montañas, o en el camino, viviendo en lugares desiertos, falleciendo en la fe, monjes y casados, jóvenes y ancianos; concédeles a todos, oh Cristo, habitar con los santos.

Stíjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

A los que con la fe fueron súbitamente arrebatados de esta vida a destiempo, en medio de la alegría o de la tristeza, de la prosperidad o de la desgracia: concédeles el descanso, Salvador nuestro, a todos ellos.

Stíjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

A los muertos a espada, al caer del caballo, abrumados por el salón, la nieve o las tormentas, aplastados por las piedras o asfixiados en la tierra, concédeles el descanso, oh Cristo Salvador nuestro.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Extraño es que la Deidad sea una y trina, plenamente presente en cada una de las Persona sin división: porque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son adorados como un solo Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Guíanos, oh Virgen, por tus intercesiones, porque somos azotados por las tempestuosas olas del pecado: y condúcenos al puerto seguro de la salvación, librándonos de todo peligro.

Katabasia

Desde la montaña ensombrecida, desde la única Teotocos, el Profeta en visión divina previó Tu venida en la carne, oh Verbo, y con temor glorificó Tu poder.

ODA 5

Oh Dios, mi espíritu Te busca temprano en la aurora, porque la luz de Tus mandamientos procede a Tu venida: con ellos ilumina nuestras mentes, Oh Maestro, y guíanos en el camino de la vida.

Stíjo: Dios es maravilloso en sus santos, el Dios de Israel.

Celebrando hoy, oh Señor, el memorial de todos los que desde los siglos han muerto en la verdadera fe, te clamamos con fervor: Concédeles el descanso con todos Tus santos.

Stíjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

A los que has tomado de todas las generaciones, reyes ortodoxos, gobernantes y monjes, líbralos, oh compasivo, del tormento eterno.

Stíjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

Tú sabes lo que es mejor para todas las criaturas formadas por Ti: A aquellos a quienes has permitido morir inesperadamente, por algún repentino percance, líbralos de todo tormento, oh Dios.

Stíjo: Da descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

Del fuego que siempre arde, de las tinieblas sin luz, del crujir de dientes y del gusano que atormenta sin cesar, de todo tormento líbranos, oh Salvador nuestro, todos los que han muerto en la fe.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Uno en trono, sin principio, triple Unidad Hipostática, única en Naturaleza pero distinta en Hipóstasis, únenos en la única voluntad de Tus mandamientos.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres más alto en honor que los serafines de fuego, oh puro, porque tú has dado a luz a Aquel que es terrible de acercarse, el Salvador, Quien al tomar carne de ti ha convertido nuestra naturaleza terrenal en divina.

Katabasia

Oh Dios, mi espíritu Te busca temprano en la madrugada, porque la luz de Tus mandamientos procede a Tu venida: con ellos ilumina nuestras mentes, Oh Maestro, y guíanos por el camino de la vida.

ODA 6

Retenido por una multitud de pecados, oh Amante de la humanidad, como el Profeta, me postro ante Tus tiernas compasiones. Acéptame Señor y sálvame.

Stíjo: Dios es maravilloso en sus santos, el Dios de Israel.

Has desatado las penas de la muerte, habiendo padecido, oh Dios nuestro, autor de la Vida: concede descanso a tus siervos que desde todos los tiempos han dormido.

Stíjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

A aquellos a quienes, según Tus juicios inescrutables, Tú has permitido que sean asesinados por drogas o por veneno, o por asfixia con huesos, concédeles descanso, oh Señor, con Tus santos.

Stíjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

Cuando vengas como juez y todas las cosas estén desnudas ante tu rostro, entonces en tu misericordia perdona, oh Dios, a aquellos que te sirvieron fielmente.

Stíjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

Cuando Tu Arcángel toque la última trompeta, despertando a todos a la resurrección de la vida, entonces, oh Cristo, concede descanso a Tus siervos.

Stfjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

Oh Dios, considera a los que has tomado de todas las edades, los fieles de todas las naciones de la humanidad, dignos de glorificarte con Tus siervos para siempre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Divinidad tres veces santa, Uno en el trono, Padre, Hijo y Espíritu, Tú eres mi Dios, que mantienes a todos en unidad por Tu poder todopoderoso.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Salta de alegría, oh Isaí el antepasado; porque de tu raíz ha Brotado la Flor de la Vida que salva al mundo, Cristo Dios nacido de la Doncella pura.

Katabasia

Retenido por una multitud de pecados Oh Amante de la humanidad, como el Profeta me postro ante Tus tiernas compasiones. Acéptame Señor y sálvame.
La Pequeña Letanía de los reposados.

Letanía

Sacerdote: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: También rogamus por el descanso de las almas de tus difuntos siervos de Dios, **N.N.**, y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:(en voz baja y con la cabeza inclinada): ¡Oh Dios de los espíritus y toda carne! quien has hollado la Muerte y desentronizado al Diablo, y dado vida al mundo, Dad , el mismo Señor, paz al alma de Tus siervos difuntos, **N.N.**, en un sitio de iluminación, de verdura, de reposo, de donde ha huido toda enfermedad, tristeza, y suspiros. Perdonad todas sus transgresiones que han cometido, por palabra, acto, o pensamiento. Tu eres un

bondadoso Dios quien ama a la humanidad. No hay alguien quien vive y no peque. Solo eres Tu sin pecados y Tu justicia es eterna, y Tu palabra verdadera.

¡Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de Tu/s difuntos siervos, **N.N.**, ¡Oh, Cristo Dios nuestro! y te elevamos gloria, junto con tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Kontaquio

Tono 8

Con los santos concede descanso, oh Cristo, a las almas de tus siervos, en un lugar donde no haya pena, ni pena, ni suspiro, sino vida eterna.

Ikos

Tú eres el único inmortal, que has creado y modelado al hombre; pero Nosotros los mortales fuimos hechos de la tierra, y a la tierra volveremos, como Tú que me formaste me mandaste y dijiste: “Porque la tierra eres y a la tierra volverás”, adonde todos Nosotros los mortales van, haciendo nuestro lamento fúnebre el canto: Aleluya, aleluya, aleluya.

ODA 7

Oh Tú que en el principio fundaste la tierra y por Tu palabra afirmaste los cielos, bendito eres por los siglos, Oh Señor Dios de nuestros Padres.

Stíjo: Dios es maravilloso en sus santos, el Dios de Israel.

Celebrando la memoria de aquellos que a lo largo de los siglos han fallecido en la fe verdadera, clamamos en voz alta: Bendito seas por los siglos, oh Señor Dios de nuestros padres.

Stíjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

Da descanso, oh Dios, a los fieles que se han dormido, que han perecido de repente, golpeados por alguna arma de hierro, madera o piedra.

Stíjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

En Tu terrible venida, Oh Compasivo, coloca a Tu diestra con Tus ovejas a todos aquellos que en vida Te sirvieron en la fe Ortodoxa, Oh Cristo, y ahora han partido hacia Ti.

Stíjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

Otorga a tus siervos, oh Cristo, un lugar en el coro de tus escogidos, para que te clamen

en voz alta: Bendito seas por los siglos, oh Señor Dios de nuestros padres.

Stíjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

Tú formaste nuestra carne del polvo de la tierra, oh Salvador misericordioso, y la vivificaste con el Espíritu: concede descanso, oh Dios, a aquellos que has tomado, en la vida que no envejece.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Alabemos a la Divinidad, una en la Naturaleza pero triple en la Hipóstasis, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Soles, pero singulares en la luz.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con las palabras de David te cantamos al unísono, oh Virgen, llamándote el monte de Dios: porque la Palabra habitó dentro de ti en la carne, en la que espiritualmente hizo nuestra naturaleza divina.

Katabasia

Oh Tú que en el principio fundaste la tierra y por Tu palabra afirmaste los cielos, bendito eres por los siglos, Oh Señor Dios de nuestros Padres.

ODA 8

Glorificado en la montaña sagrada, el Señor reveló el misterio de la Siempre Virgen a Moisés en las llamas de la zarza ardiente: alabadlo y exaltadlo supremamente a través de todas las edades.

Stíjo: Dios es maravilloso en sus santos, el Dios de Israel.

Destruiste la sombra de la muerte de antaño, y resplandeciste desde la tumba como el sol naciente: Oh Señor de la gloria, haz hijos de Tu Resurrección a todos los que han muerto en la fe, a través de todas las edades.

Stíjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

Tú que conoces las cosas oscuras y ocultas, cuando vengas a revelar las obras de las tinieblas y los designios de nuestro corazón, no exijas lo que se debe a todos los que se han dormido en la fe.

Stíjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

Cuando vengas a sentarte en el trono y convoques con la trompeta a toda la humanidad desde los confines de la tierra, ordenándolos comparecer ante Ti para el juicio, entonces perdónanos a todos, oh Cristo, como eres misericordioso.

Stíjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

A aquellos de los fieles que murieron repentinamente por accidente, gritando violentamente y corriendo velozmente, o fueron golpeados en la cara o pisoteados, perdóname, oh Señor de la gloria, por todas las edades.

Stíjo: Bendecimos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, el Señor.

Como una Unidad en Esencia canto Tus alabanzas; como Trinidad en Hipóstasis te venero, Padre, Hijo y Espíritu Santísimo. El poder de Tu Reino sin principio glorifico a través de todas las edades.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú has sido revelada, oh Virgen Teotocos, como una fuente sellada de agua viva. Porque sin conocer varón, diste a luz al Señor, dando así a los fieles de beber de las aguas de la inmortalidad por todos los siglos.

Stíjo: Alabamos, bendecimos y adoramos al Señor, alabando y exaltando supremamente exaltándolo a través de todas las edades.

Katabasia

Glorificado en el monte santo, el Señor reveló el misterio de la Siempre Virgen a Moisés en las llamas de la zarza ardiente: alabarlo y exaltarlo supremamente por todos los siglos.

ODA 9

La visión profética del legislador en la montaña, en el fuego de la zarza ardiente, prefiguró tu parto, oh Siempre Virgen, la salvación de nosotros los fieles, por lo que con himnos nunca silenciosos te exaltamos.

Stíjo: Dios es maravilloso en sus santos, el Dios de Israel.

Donde tus santos moran con alegría, oh Señor, concede que todos los que durmieron en la fe y en la esperanza, de todas las edades, también se regocijen.

Stíjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

A los que han muerto por la ira de Dios: abatidos por rayos del cielo, tragados por la tierra, o ahogados en el mar; a todos los fieles concede el descanso, oh Cristo

Stíjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

A los de todas las edades de la vida: viejos y jóvenes, niños y recién nacidos lactantes, hombres y mujeres. A todos los fieles has dado descanso, oh Dios.

Stíjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

A los muertos por mordeduras venenosas, tragados por serpientes, pisoteados por

caballos, estrangulados o ahorcados por sus vecinos. Concede descanso a todos los que te adoraron en la fe.

Stíjo: Concede descanso, oh Señor, a las almas de tus siervos difuntos.

Recordamos por nombre a cada uno de los fieles que murieron en cada generación de todas las edades: haz que, en Tu venida, puedan presentarse ante Ti sin ser condenados.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Dios, uno en tres, gloria a Ti sin cesar. Porque cada uno es Dios, sin embargo, el Padre, el Hijo y el Espíritu, aunque son uno en la Naturaleza, son triples en radiante distinción.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Más allá de nuestra comprensión está tu procreación. Porque diste a luz a Aquel que era antes de todo lo que es, y con leche alimentaste inefablemente a Aquel que alimenta al mundo entero; y tú sostuviste a Aquel que sostiene el universo, Cristo nuestro único Redentor, oh todo inmaculado. Katabasia: La visión profética del legislador en la montaña, en el fuego de la zarza ardiente, prefiguró tu parto, oh siempre Virgen, la salvación de nosotros los fieles, por lo que con himnos nunca silenciosos te engrandecemos.

Letanía

Sacerdote: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: También rogamos por el descanso de las almas de tus difuntos siervos de Dios, **N.N.**, y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:(en voz baja y con la cabeza inclinada): ¡Oh Dios de los espíritus y toda carne! quien has hollado la Muerte y desentronizado al Diablo, y dado vida al mundo, Dad , el mismo Señor, paz al alma de Tus siervos difuntos, **N.N.**, en un sitio de iluminación, de verdura, de reposo, de donde ha huido toda enfermedad, tristeza, y suspiros. Perdonad todas sus transgresiones que han cometido, por palabra, acto, o pensamiento. Tu eres un bondadoso Dios quien ama a la humanidad. No hay alguien quien vive y no peque. Solo eres Tu sin pecados y Tu justicia es eterna, y Tu palabra verdadera.

¡Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de Tu/s difuntos siervos, **N.N.**, ¡Oh, Cristo Dios nuestro! y te elevamos gloria, junto con tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Exapostilario

Tono 8

Al hacer memoria ahora de aquellos que han reposado en Cristo, traigamos a nuestra memoria ese terrible día del juicio final, implorando siempre la misericordia de Cristo para ellos y para nosotros, oh fieles.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres la dulzura de los ángeles, la alegría de los afligidos, y la protectora de los cristianos, oh Virgen Madre de nuestro Señor; sé tú mi ayuda, y sálvame de los tormentos eternos.

Las Alabanzas

Tono 6

Stíjo: Alabadle por sus proezas, alabadle conforme a la multitud de su grandeza.

Terrible es el último momento de la muerte; y el juicio del Maestro. Porque allí está preparado el fuego inextinguible, y el gusano que duerme, y el crujir de dientes; las tinieblas de afuera y el juicio eterno. Clamemos, pues, al Salvador: Da descanso a los que has quitado de esta vida temporal, por tu gran misericordia.

Stíjo: Alabadle con sonido de trompeta, alabadle con salterio y arpa.

Venid todos, y desechad vuestro anhelo de vivir, acercaos al lado de la tumba y asombraos, inclinaos y contemplad el engaño del mundo. ¿Dónde está la gloria de la gran riqueza y la hermosura del cuerpo? ¿Dónde está el orgullo y la gloria de la vida? Verdaderamente todas las cosas son vanas y pasajeras. Clamemos, pues, al Salvador: Da descanso a los que has quitado de esta vida temporal, por tu gran misericordia.

Stíjo: Alabadle con pandero y danza, alabadle con cuerdas y flauta.

El que estaba sentado en un trono ahora está sepultado: una vez vestido con la púrpura del rey, ahora con corrupción, no sentado en un trono, sino acostado en una tumba. He aquí, toda realeza ha sido desechada. He aquí cómo la vida del hombre pasa como un sueño y como una sombra. Clamemos, pues, al Salvador: Da descanso a los que has quitado de esta vida temporal, por tu gran misericordia.

Stíjo: Alabadle con címbalos sonoros, alabadle con címbalos de júbilo. Que cada respiro alabe al Señor.

Todos los que han sido trasladados de las cosas de aquí con la esperanza de la vida eterna, y que han partido de esta vida fugaz de diversas maneras, oh Salvador, los de cada rango y condición en esta vida, de cada raza y cada edad, hombres, mujeres y recién nacidos, Tú, como Amante de la humanidad concede descanso en el seno de Abraham, en un lugar de reposo, por Tu gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 2

Como se marchita la flor y se desvanece el sueño, así se disuelve la carne de cada hombre en la muerte. Pero al sonido de la trompeta todos los muertos, como en un terremoto, resucitarán para encontrarte, Cristo Dios. Entonces, Maestro, concede a todos Tus siervos que nos has quitado, morar en los tabernáculos de Tus santos.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Tú eres nuestro Dios, que con sabiduría has creado todas las cosas. Nos has enviado a los profetas para profetizar tu venida, ya los apóstoles para proclamar tus proezas. El primero profetizó tu venida, y el segundo, por el bautismo, iluminó a las naciones. Y por ellos alcanzaron la gloria los Mártires, y con fervor interceden ante Ti, el Maestro, junto con Tu Madre que Te dio a luz. Concede descanso, oh Dios, a las almas de los que has tomado para ti, y considéranos dignos de tu reino, oh Tú que soportaste la cruz por mí, el condenado, oh mi Redentor y Dios .

Los Stijos Posteriores con las estrofas a los reposados

de Teofanes

Tono 6

Ya que Tú tienes una compasión insondable por nosotros, y un Bien sin fin, manantial de bondad divina, Tú que eres grandemente misericordioso, haz que los que se han pasado a Ti, oh Señor, habiten en la tierra de los vivos, en aquellos amados y anhelados tabernáculos, concediéndoles una herencia eterna . Porque Tú, oh Cristo Salvador nuestro, has derramado Tu sangre, y por este precio de vida has redimido a todo el mundo.

Stíjo: Bienaventurados aquellos a quienes has elegido y has tomado para ti, oh Señor.

Tú, oh Maestro, has soportado voluntariamente una muerte creadora de vida, y has derramado vida, otorgando a los fieles el gozo eterno, oh Tú, el único sumamente compasivo y sin pecado, por cuya causa, cuenta a los que han reposado en la esperanza de la resurrección, digna de que se les conceda el perdón y la remisión de los pecados:

para que todos cantemos tu nombre, oh Cristo, y salvados, glorifiquemos tu amor por los hombres.

Stíjo: Sus almas morarán entre cosas buenas.

Por Tu divino poder soberano Tú gobiernas sobre los vivos y eres el Señor de los muertos, conociendo esto, oh Cristo, Te suplicamos: Concede descanso con todos Tus elegidos en el esplendor de los Santos, donde hay refrigerio, a Tus fieles servidores que se han ido hacia Ti, Quien eres nuestro Benefactor, oh Amante de la humanidad. Porque Tú quieres misericordia, y como Dios salvas a los que has formado a tu imagen, ¡Oh único grandemente misericordioso!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

por los muertos

de San Juan de Damasco;

Tono 6

Al comer del árbol Adán fue afligido en los días antiguos en el Edén, por el veneno de la serpiente; porque así entró la muerte, devorando a toda la raza humana. Pero el Maestro con Su venida ha destruido al dragón y nos ha dado descanso. A ÉL, por tanto, clamemos en voz alta: Perdona, oh Salvador, a los que has tomado, y concédeles descansar con Tus elegidos.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Una doncella pura, has mostrado ser, una morada digna de Dios; porque tú, oh santísimo, has contenido dentro de ti y has dado a luz a Dios sin haber conocido varón; Dios se ha aparecido verdaderamente a la humanidad en dos naturalezas, pero en una sola hipóstasis. Suplica ahora a tu Hijo Unigénito y Primogénito, Quien, aun después de haber nacido de ti, te conservó virgen inmaculada: ruega tú que dé descanso a las almas de todos los que han reposado en la fe en su esplendor, bienaventuranza y luz pura y santa.

Troparios

Tono 8

Oh Tú que por la profundidad de Tu sabiduría proporcionas todas las cosas por amor a la humanidad, y concedes a todo lo que es provechoso, Oh único Creador: Concede descanso, oh Señor, a las almas de Tus siervos; porque en Ti han puesto su esperanza, oh Creador y Formador y Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En ti tenemos un muro y un puerto y un intercesor agradable a Dios, a quien tú engendraste, oh Teotocos soltera, salvación de los fieles.

LA LITURGIA

Las Bienaventuranzas

Entre puesto los troparios de la ODA 3 del Canon

A los que han pasado por el curso de esta vida en la gloria de la piedad, haz Tú, oh Dios, dignos de ser adornados con una corona de justicia, y que gocen de bendiciones eternas. A los que han sido arrebatados repentinamente, quemados por un rayo, congelados por el frío o golpeados por cualquier otra calamidad, concédeles descanso, oh Dios, cuando pruebes todas las cosas con fuego.

A aquellos que han navegado a través del mar siempre turbulento de esta vida, concédeles un ancla seguro, oh Cristo, en el puerto de la vida inmortal contigo, alimentado por una vida ortodoxa.

A aquellos a quienes, según Tus juicios inescrutables, Tú has permitido que sean asesinados por drogas o por veneno, o por asfixia con huesos, concédeles descanso, oh Señor, con Tus santos.

de la Oda 6 del Canon

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Divinidad tres veces santa, Uno en el trono, Padre, Hijo y Espíritu, Tú eres mi Dios, que mantienes a todos en unidad por Tu poder todopoderoso.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Salta de alegría, oh Jesé el antepasado; porque de tu raíz ha Brotado la Flor de la Vida que salva al mundo, Cristo Dios nacido de la Doncella pura.

A la Entrada

Tono 8

Tropario

Oh Tú que por la profundidad de tu sabiduría proporcionas todas las cosas por amor a la humanidad, y concedes a todo lo que es provechoso, Oh único Creador: Concede descanso, oh Señor, a las almas de Tus siervos; porque en Ti han puesto su esperanza, oh Creador y Formador y Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Kontaquio

Tono 8

Con los santos concede descanso, oh Cristo, a las almas de tus siervos, en un lugar donde no hay dolor, ni pena, ni suspiro, sino vida eterna.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

En ti tenemos un muro y un puerto y un intercesor agradable a Dios, a quien tú diste a luz, oh Teotocos soltera, salvación de los fieles.

Proquimeno

Tono 6

Sus almas morarán entre cosas buenas.

Stíjo: A ti, oh Señor, he levantado mi alma, oh Dios mío, en ti he confiado, que nunca sea yo avergonzado.

La Epístola

(del día) **Los Hechos de los Apóstoles (28:1-31).**

1 Una vez a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.

2 Los naturales nos mostraron una hospitalidad poco común, pues encendiendo una hoguera a causa de la lluvia que caía y del frío, nos acogieron a todos nosotros.

3 Pablo recogió una brazada de ramas secas y, al echarla a la hoguera, una víbora, huyendo del calor, hizo presa en su mano.

4 Cuando vieron los nativos el animal colgando de su mano, se decían unos a otros: «Este hombre es ciertamente un homicida; se ha salvado del mar, pero la Justicia no le ha consentido vivir».

5 Pero él, sacudiendo el animal en el fuego, no sufrió daño alguno.

6 Ellos estaban esperando que se hinchara o cayese muerto de repente, pero, después de mucho esperar y viendo que no le pasaba nada malo, cambiaron de parecer y empezaron a decir que era un dios.

7 En los alrededores de aquel lugar tenía una finca el principal de la isla de Malta, que se llamaba Publio; nos recibió y nos hospedó tres días amablemente.

8 Coincidió que el padre de Publio estaba en cama con fiebre y disentería; Pablo entró a verlo y rezó, le impuso las manos y lo curó.

9 Al ocurrir esto, los demás enfermos de la isla fueron acudiendo, y eran curados.

10 Nos colmaron de atenciones y, al hacernos a la mar, nos proveyeron de todo lo necesario.

11 Al cabo de tres meses, zarpamos en un barco que había invernado en la isla de Malta. Era de Alejandría y llevaba por mascarón los Dióscuros.

12 Arribamos a Siracusa y nos detuvimos tres días;

13 desde allí, costeano, llegamos a Regio. Al día siguiente, se levantó viento sur, y llegamos a Puteoli en dos días.

14 Allí encontramos a algunos hermanos, los cuales nos rogaron que pasásemos siete días con ellos.

Testimonio en Roma ante los judíos

Y así llegamos a Roma. 15 Los hermanos de Roma, que habían oído hablar de nuestras peripecias, salieron a recibirnos al Foro Apio y Tres Tabernas. Al verlos, Pablo dio gracias a Dios y se sintió animado. 16 Una vez en Roma, le permitieron a Pablo vivir por su cuenta en una casa, con el soldado que lo vigilaba.

17 Tres días después, convocó a los judíos principales y, cuando se reunieron, les dijo: «Yo, hermanos, sin haber hecho nada contra el pueblo ni contra las tradiciones de nuestros padres, fui entregado en Jerusalén como prisionero en manos de los romanos.

18 Me interrogaron y querían ponerme en libertad, porque no encontraban nada que mereciera la muerte;

19 pero, como los judíos se oponían, me vi obligado a apelar al César; aunque no es que tenga intención de acusar a mi pueblo.

20 Por este motivo, pues, os he llamado para veros y hablar con vosotros; pues por causa de la esperanza de Israel llevo encima estas cadenas».

21 Ellos le respondieron: «Nosotros no hemos recibido de Judea carta sobre ti ni ninguno de los hermanos que ha venido de allí nos ha denunciado o hablado nada negativo sobre ti,

22 pero deseamos oír de tus propios labios lo que piensas, porque sabemos que a esta secta se la contradice en todas partes».

23 Después de acordar con él un día, vinieron a verlo a su alojamiento en mayor número. A todos ellos les exponía el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, dando testimonio e intentando persuadirlos de lo relativo a Jesús apoyándose en la ley de Moisés y los profetas.

24 Unos aceptaban con fe lo que decía, pero otros permanecían incrédulos.

25 Se estaban marchando en total desacuerdo, cuando Pablo les dirigió esta sola palabra: «Con razón habló el Espíritu Santo a vuestros padres por medio del profeta Isaías,

26 diciendo: Ve a este pueblo y dile: oiréis con el oído pero no entenderéis, miraréis con los ojos pero no veréis.

27 Porque se embotó el corazón de este pueblo, oyeron con oídos sordos y han cerrado sus ojos para no ver con los ojos ni oír con los oídos ni entender con el corazón y convertirse y que yo los cure.

28 Por ello, sabed todos vosotros que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles. Ellos sí la oirán».

30 Permaneció allí un bienio completo en una casa alquilada, recibiendo a todos los que acudían a verlo,

31 predicándoles el reino de Dios y enseñando lo que se refiere al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbos.

(Para los reposados) 1 Tesalonicenses (4:13-17).

13 Hermanos, no queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los que no tienen esperanza.

14 Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual modo Dios llevará con él, por medio de Jesús, a los que han muerto.

15 Esto es lo que os decimos apoyados en la palabra del Señor: nosotros, los que quedemos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que hayan muerto;

16 pues el mismo Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar;

17 después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos llevados con ellos entre nubes al encuentro del Señor, por los aires. Y así estaremos siempre con el Señor

Aleluya

Tono 6

Aleluya, Aleluya, Aleluya

Stíjo: Bienaventurados los que has elegido y tomado para ti, oh Señor.

Aleluya, Aleluya, Aleluya

Stíjo: Su memorial es de generación en generación.

Aleluya, Aleluya, Aleluya

El Evangelio

(Del día) Juan (21:15-25).

15 Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro*: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice: «Apacienta mis corderos».

16 Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas».

17 Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas».

18 En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras».

19 Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».

20 Pedro, volviéndose, vio que les seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?».

21 Al verlo, Pedro dice a Jesús: «Señor, y este, ¿qué?».

22 Jesús le contesta: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme».

23 Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?».

24 Este es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni el mundo entero podría contener los libros que habría que escribir.

(Para los reposados) Juan (5: 24-30).

24 En verdad, en verdad os digo: Quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida.

25 En verdad, en verdad os digo: Llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán.

26 Porque, igual que el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al Hijo tener vida en sí mismo.

27 Y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre.

28 No os sorprenda esto, porque viene la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz:

29 los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio.

30 Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Verso de comunión

Bienaventurados los que has elegido y tomado para ti, oh Señor: su memorial es de generación en generación. Aleluya (tres veces).